

## LA ÉPICA LATINA: VIRGILIO

Virgilio vivió en la segunda mitad del s. I a.C., siendo testigo del cambio de régimen político que, tras diversos episodios de violencia y enfrentamiento civil, transformará la República en el Principado de Augusto. Publicadas las *Bucólicas* (poemas pastoriles de inspiración teocritea), el rico caballero Mecenas, amigo personal y consejero de Augusto, a través del poeta Horacio se interesó por Virgilio ofreciéndole una suerte de protección literaria a la que el poeta correspondió dedicándole las *Geórgicas* (extenso poema didáctico que relata las labores del campo, con resonancias comunes a *Trabajos y días* de Hesíodo). Más tarde el propio princeps le encargará una epopeya que ensalce su linaje y Virgilio dará a luz su inacabada *Eneida*.

No hay constancia de una tradición épica oral latina, así que las primeras manifestaciones del género pertenecen al ámbito culto.

En el s. III a.C. el griego Livio Andronico traduce al latín la Odisea en versos saturnios (este tipo de verso pertenecía a la tradición latina, no griega); a partir de entonces irán fraguando los primeros poemas épicos: el romano Gneo Nevio compone un poema en saturnios dedicado a la Primera Guerra Púnica y el osco Quinto Ennio, ya en el s. II a.C., adaptará al latín el hexámetro griego en su vasto poema *Annales*, en que relata la historia de Roma. Ninguna de estas obras se conserva completa, pero todas ellas son claro indicio del proceso de helenización de la cultura romana.

No le corresponderá a Virgilio el honor de haber sido el primer poeta épico de Roma, pero sí el más importante debido a la maestría que alcanzó en el uso del hexámetro (al que la lengua latina tuvo que adaptarse no sin dificultad) y la trascendencia y sentido de gran parte de sus versos, que han servido de modelo a posteriores generaciones de poetas. Así, la *Eneida*, encargada por el príncipe dentro del programa de propaganda del nuevo régimen, esquivaba en gran medida el

canto y la alabanza de la casa imperial, sin dejar de estar presente el linaje de Augusto. Para ello, el poeta otorga el protagonismo de la obra al héroe Eneas, antepasado mítico de la gens *Iulia* (puesto que los miembros de esta gens decían descender de su hijo *Iulus*).

El troyano Eneas era también, según tradiciones gestadas en familias nobiliarias, un héroe pre-fundacional de Roma, ya que, huyendo tras la destrucción de Troya, llegó a orillas de Italia y fundó la ciudad de Lavinium; posteriormente su hijo Julio (o Ascanio) fundará Alba Longa donde con el correr de los años nacerán Rómulo y Remo, héroes fundacionales de Roma. Es, por tanto, la *Eneida* una epopeya legendaria, no histórica, que enlaza la tradición romana con la griega. El héroe aparece una y otra vez como un instrumento del destino, con unos atributos que no lo singularizan por su valor o astucia (al modo de Aquiles o Ulises), sino por la *pietas* o trato irreprochable hacia su padre y los dioses. Asimismo es un héroe que acata sumisamente la voluntad de los dioses, renunciando en ocasiones a sus impulsos particulares.

Se sostiene a menudo que el héroe de la *Eneida* es en realidad el pueblo romano, presentado por Virgilio como una nación elegida por los dioses para gobernar el mundo con equidad. El poema se estructura en dos partes que recuerdan la Odisea (libros I-VI) y la *Ilíada* (libros VII-XII), si bien de extensión más breve. En la primera parte asistimos al periplo de Eneas desde la destrucción de Troya hasta su establecimiento en el Lacio. En la segunda parte encontramos las guerras de conquista de troyanos y latinos contra rútilos, con victoria de los primeros. El lenguaje es de estilo elevado (*sublimis*).

La *Eneida* fue, en definitiva, la gran epopeya del pueblo romano y, a pesar de estar inacabada (la muerte de Virgilio truncó la última fase del trabajo, pulir y rematar algunos versos) ha dejado libros y pasajes memorables, disfrutados y leídos por muchas generaciones, como el viaje al Inframundo del libro VI o los amores con la reina Dido del libro IV.